

CUADRO TERCERO

La misma decoración del primero

Sentado en el escritorio y en actitud catedrática Caspio. Pío junto a él, adopta una pose de importancia. En las sillas y sillones repartidos por escena, "alumnos" de ambos sexos. En primera izquierda sentados, Barleta y Quiroga. Violeta, Julia y Gracia, a foro, junto a la puerta. Se están haciendo los preparativos para el ensayo de una "película policial". Caspio tendrá sobre el escritorio un pito y una bocina, con los cuales dirigirá el ensayo.

CASPIO.—(Dándose las de "meteor"). ¡Señores! Ha llegado el momento del ensayo. Recomendando muy especialmente gran cuidado con la mímica e realidad a la acción... Hay tres artistas nuevos, todos ellos conocidos a diversos "escenarios". El asunto de la película policial ya lo conocen ostede. El autor, señor don Pío, se encuentra delante; ruego intonce gran atención al pito e a la bocina... Ante todo, vamo a formar las parejas. (Señalando a uno). Osté, Garófano, con la señorita. (Señala a una). Osté, señora Gracia, co Querogas... e osté Culia... co Barleta. Señore, pasen n'el taller a vestirse... (Los discípulos van haciendo mutis por las habitaciones de izquierda).

CASPIO.—Osté, señor Barleta, se caracteriza de apache...

BARLETA.—¿Y la vestimenta?

CASPIO.—N'el taller encontrará lo necesario... ¡De apache! Bien caracterizado de apache... ¡Vaya!

BARLETA.—Pierda cuidado. (Vase con Quiroga).

GRACIA.—(A Pío). Y yo, ¿de qué?

PIO.—Usted de Princesa Maffalda. Aquí hay de todo: trajes, pelucas, dientes postizos; de todo... Venga...

CASPIO.—Sí, vamo. A vos te visto e te desvisto yo. (Haciendo una seña por Julia y Violeta). Vamo, Pío, vamo. (Vanse los tres por derecha).

Violeta y Julia

VIOLETA.—(Como siguiendo una conversación). ¿Y si no me haces caso, sos una pavota!... Pero decime, criatura de Dios, ¿que te va a dar ese tipo? (Insinuante). Además, si vos supieras quién es... ¡lo que ha sido!

JULIA.—¡Callate! Ni sé ni me interesa saberlo. Conmigo ha sido y es lo que debía ser: un hombre bueno y decente.

VIOLETA.—¡Bah! ¡La decencia! ¡Con eso no se come, ché! Se acabaron los tiempos en que se vivía de amor y de suspiros. Lo ridículo es que no atiendas a Solverg, un hombre bueno que te hará feliz. En vez, el compadrito ese te hará echar el bofe, mientras él toca la guitarra y toma mate, ¡ingenua! (Viendo la impaciencia con que Julia le escucha). Pero ¿sabés que sos cabeza dura, ché? (Parándose). Mira, a mí no me guía ningún interés, así que podés hacer lo que te parezca. No insisto más, pero no me apena, ché. ¿Por qué has de vivir sumida en la miseria, vos, con esa cara y esa juventud, cuando hay tantas que no merecen la suerte que tienen? ¿Por qué?

JULIA.—Porque yo quiero ser buena, porque prefiero la miseria, la pobreza; mi pobreza honesta al pudor sacrificado por el lujo... Porque prefiero mi honestidad a sacrificar mi vergüenza por cuatro vanidades tan estúpidas como repugnantes...

VIOLETA.—(Después de una pequeña pausa y fingiendo admiración). Pero ¡ché! ¡Qué bien!... Y sabiendo todo eso, ¿todavía estás pobre? ¡Qué me contás, hijita!... Con esa moral y botines de siete noventa y cinco... ¡Haceme el favor! ¡Já, já! (Suelta una carcajada. Pausa). Lo que nunca creí es que pudieras darme lecciones...

JULIA.—De otras cosas, no; pero de moral, sí.